

Anabel Sáiz Ripoll

Anabel@tinet.cat

INS Jaume I, Salou

(Recibido 7 febrero 2012/
Received 7th February 2012)

(Aceptado 18 septiembre 2012/
Accepted 18th September 2012)

“Educando la sensibilidad”: introducción a la poesía infantil

“*EDUCATING SENSITIVITY*”: *INTRODUCTION
TO CHILDREN’S LITERATURE*

“Sin nada tenerlo todo”
(Juan Carlos Martín Ramos)

Resumen

La buena poesía infantil atesora una sensibilidad particular, un gusto por las palabras, por los ritmos sencillos que hacen que, poco a poco, el niño vaya entrando en ese mundo especial de la armonía poética. Escribir poesía para niños, y hacerlo de manera cuidada, armoniosa, sin caer en ripios, sin ser condescendiente y sin menoscabar la calidad poética, es difícil. Hay dos grandes tipos de poesía, la tradicional y la de autor. Sin duda fue Gloria Fuertes la impulsora de la poesía de autor en nuestro país. Muchos son los poetas actuales, españoles e hispanoamericanos, que escriben para niños. Hoy en día se editan varias colecciones de poesía infantil de interés, pero se sigue considerando un género minoritario. La poesía debería emplearse en las aulas de una forma fluida, aunque no todos los docentes la conocen. Los poemarios destinados a los niños manejan distintos temas y tópicos, desde los animales hasta la propia infancia, sin olvidar la influencia de la poesía tradicional. Interesa mucho la cualidad formativa de la poesía.

Palabras clave: poesía infantil, colecciones de poesía infantil, poemarios de autor, poetas clásicos, Gloria Fuertes, poesía en las aulas.

Abstract

Good poetry treasures a particular sensitivity, a taste for the words, simple and easy rhythms that make the child moves into that special world of poetic harmony. Writing poetry for children, and do so carefully, harmonious, without falling into rubble, without being condescending and without compromising the quality of poetry, is difficult. There are two major types of poetry, traditional and poetry by author. Undoubtedly Gloria Fuertes is the driving force of poetry in our country. A lot of Spanish and Latin-American poets are writing for children nowadays. Today several interesting collections of poetry for children are edited but poetry for children is still considered a minority gender. Poetry should be used in classrooms in a fluid form, though not all teachers know how to do it. Collections of poems for children handle various issues and topics, from animals to childhood itself, not to mention the influence of traditional poetry. There's a lot of interest in the formative aspect of poetry.

Key words: Children's poetry, collections, classic poets, Gloria Fuertes, poetry at school. .

1. La poesía infantil: importancia y clasificación

Escribir para niños supone el mismo esfuerzo y la misma dedicación que hacerlo para adultos. No hay diferencias. Los niños son "poetas en potencia" ya que mantienen su sensibilidad y sus emociones intactas. En ellos todo está por descubrir y la poesía les facilita este especial acercamiento al mundo y a sí mismos. No obstante, el adjetivo "infantil" quizás no sea del todo correcto porque, como veremos, muchos de los poetas que hoy se incluyen en libros para niños, no pensaron en ellos al escribir, pero tampoco los excluyeron. Así, el poema de García Lorca, "El lagarto está llorando" se ofrece comúnmente a los niños, por su musicalidad, por el término diminutivo o por los personajes. No obstante, el contenido del poema va mucho más allá, puesto que en el poema se plantea la tragedia de dos seres ya ancianos, que han perdido algo muy importante para ellos, pero de escaso valor material, puesto que el anillo es de plomo. No es precisamente un poema alegre, y resuenan, generación a generación, estos versos atemporales: "El lagarto está llorando. / La lagarta está llorando. / El lagarto y la lagarta / con delantalitos blancos. / Han perdido sin querer / su anillo de desposados."

Otro ejemplo lo tendríamos en el poema de Miguel Hernández, "El pez más viejo del río", un hermoso texto, del que se han apropiado también los niños, que son muy sabios. En el poema el poeta nos habla, ni más ni menos, de la muerte, del paso del tiempo, del dolor: "El pez más viejo del río / de tanta sabiduría / como amontonó, vivía / brillantemente sombrío. / Y el agua le sonreía."

No toda la poesía infantil es igual, por supuesto, y no toda puede analizarse por igual. Para empezar, hay dos grandes tipos de poesía:

- la poesía anónima de transmisión oral; esto es, la poesía tradicional. Se trata de una literatura que no iba destinada a los niños, pero estos han sabido hacerla suya. Es - siguiendo a M^a Teresa Llamazares Prieto (2009: 36) - "un abigarrado conjunto de rimas, retahílas, trabalenguas, adivinanzas, formulillas, oraciones, villancicos, canciones de corro y comba y hasta romances. Siempre tienen presente el ritmo de forma muy marcada y un lenguaje vivo, espontáneo y gráfico"
- la poesía de autor; es decir, aquellos poemas escritos para niños; aunque, bien es cierto, que muchos de los poemas que hoy se incluyen en antologías de poesía infantil no fueron tampoco destinados a los niños, como hemos visto ya. Entre los poetas que, sin duda, hay que citar están, por ejemplo, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Gerardo Diego, Juana de Ibarbourou, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Manuel Machado, José Martí, Leopoldo Panero, Carmen Conde, Ángela Figuera, Concha Lagos y, sobre todo, Gloria Fuertes. Precisamente fue Juan Ramón Jiménez quien dijo en *Platero y yo* (1914) que él nunca había escrito para niños porque el niño "porque creo que el niño puede leer los libros que lee el hombre, con determinadas excepciones que a todos se le ocurren"

Ahora bien, si la poesía es tan importante ¿por qué hay una ausencia tan destacable de la misma en nuestra sociedad? A los cuatro factores que aporta A. Medina (1990: 9), Teresa Llamazares (2009: 35) añade uno más para explicar la ausencia de la poesía en nuestra sociedad:

- el desconocimiento del adulto del género poético en general
- el desdén hacia los lectores infantiles por parte de los autores consagrados
- la resistencia de las editoriales a publicar poesía
- la inexistencia de una crítica sólida
- la falta de docentes que trabajen la poesía en el aula

Miquel Desclot comenta, además, que los niños pequeños se inician todos en la poesía oral, pero, cuando crecen, pierden este hilo. Por eso, y estamos de acuerdo con él, defiende la importancia de una poesía específica para niños "que es la que debería sustituir a la poesía de tradición oral que aún hace pocas generaciones acompañaba la vida entera de las personas..." (Desclot, 2003: 48).

2. Rasgos de la poesía infantil

Pensamos que no hay que hacer distinciones entre la poesía infantil, juvenil o adulta, porque, si es buena, es poesía con mayúsculas en cualquiera de los casos. Y es que, "La poesía infantil no debe ser una poesía insultantemente fácil", como apostilla M^a Teresa Llamazares (2009: 38). Ahora bien, dada la edad y las características de los primeros lectores, la poesía infantil –oral y de autor– sí suele presentar algunos rasgos formales determinados, entre los que se encuentran (Llamazares, 2009:36; Cerrillo y Sánchez, 2007: 17-25):

- emplea versos de arte menor, aunque no siempre sigue combinaciones estróficas prefijadas, lo cual favorece su espontaneidad
- maneja rimas y ritmos muy marcados, para facilitar la lectura y memorización
- acude con frecuencia al octosílabo, que es el verso castellano más característico

La poesía, por otro lado, tiene también una finalidad lúdica. Busca que sus lectores jueguen con las palabras y las paladeen. No obstante, pese a ser una poesía diáfana y sencilla, eso no impide que el poeta emplee los distintos recursos retóricos y estilísticos propios de este género, como aliteraciones, anáforas, comparaciones, metáforas, personificaciones y muchas más. "Si el poema es ante todo forma –escribe Agustín Delgado (2005:29)–, los textos, los juegos lingüísticos, su alegre diversión, debe quedar cerca del juego cotidiano. La onomatopeya, el puro sonido, –capaz de deformar las palabras– y por tanto el *nonsense*, el absurdo, son los primeros pasos hacia el poema infantil".

3. Breve historia de la poesía infantil española

Desde el s. XIX y hasta bien entrado el s. XX, la poesía dirigida a los niños presentaba unas características que nada tenían que ver con la calidad literaria o el gusto infantil y sí con la moral o el didactismo. Se empleó, a menudo, la poesía como elemento de adoctrinamiento. Ahora bien, la poesía tradicional, la que hundía sus raíces en el folklore, ha gozado siempre de muy buena salud y fue la que permitió que los niños pudieran disfrutar, sin tintes instructivos, de la buena poesía.

Comenta María Victoria Sotomayor (2002: 8) el asombro de Jaime García Padrino al constatar que una editorial tan pendiente de los niños como fue la Editorial Calleja apenas publicó libros de poesía. Las antologías escolares estaban teñidas por los aspectos que acabamos de conocer.

En la llamada Edad de Plata la poesía vivió un esplendor importante del que, por supuesto, se nutrió la poesía infantil. Y es que las Vanguardias, rompedoras y burlonas, no están tan lejos de los niños. Así, Ana Pelegrín (1990: 9) explica que Juan Ramón Jiménez fue el primero en pensar en los niños como lectores de poesía. Destacan dos antologías: la de Zenobia Camprubí de la poesía de Juan Ramón, titulada *Poesía en prosa y verso* (1933) y la realizada por Olivares Figueroa en 1934, *Poesía infantil recitable*.

Con la Guerra Civil, todas las expectativas se vienen abajo y no es hasta la década de los 40 en que se inicia un tímido despertar. Dos obras merecen ser destacadas: *Mis canciones*, de Palmira

Jaquetti, en 1943 y *Canción tonta en el sur*, de Celia Viñas en 1948. Celia Viñas supuso un aporte de ternura y lirismo al captar el alma infantil. En el mundo infantil todo tiene importancia: animales, elementos de la naturaleza, objetos...y Celia Viñas lo supo entender muy bien. En sus poemas encontramos una abeja que vuela, un pájaro, un clavel, un gato, el sonido del telégrafo, una estrella... y todo tratado con exquisitez, no con ramplonería ni cursiladas, sino con sensibilidad y un dominio excelente del metro y de la rima.

Celia Viñas sabe que los juegos infantiles no siempre son alegres, que a veces están cargados de tristeza y melancolía. En "El oso en la plaza", por ejemplo, se duele de ese animal que ha perdido su libertad: "Desde un balcón con claveles / echó una moneda un niño./ El oso triste danzaba/ Su añoranza de caminos..."

Gloria Fuertes fue quien inició el cambio en los 50 y quien entendió la importancia de la poesía infantil, aunque no siempre fue bien valorada ni tenida en cuenta. A partir de los 60, la poesía siguió su camino con distintas obras.

En los 70 se inicia el llamado "boom" de la literatura infantil, que no afectó por igual a todos los géneros, ya que la poesía iba a seguir siendo minoritaria. Se publicaron obras de poetas clásicos, algunos de literatura tradicional. Mucho debemos, en este sentido a Carmen Bravo-Villasante con sus *Una, dola, tela, catola. El libro del folklore infantil* (1977) y *Adivina, adivinanza* (1978). A ello se añaden también libros de autor, los de Marina Romero, Carlos Reviejo, M^a Luz Uribe y, por supuesto, la gran Gloria Fuertes.

Sin Gloria Fuertes, no cabe duda, la poesía infantil española no sería la misma o, simplemente, no habría ni despegado. De ahí que nos detengamos un momento en su obra.

Cuando terminó la Guerra Civil, Gloria Fuertes (Madrid, 1918-1998) empezó a colaborar en las revistas infantiles "Maravillas" o "Pelayos" y ahí empieza su vinculación extensa y comprometida con la literatura infantil, por la que se la conoce comúnmente. En 1942 publicó su primer libro para niños, *La flauta mágica*, y a éste siguieron más de cincuenta títulos dedicados a la poesía, al cuento y al teatro.

Su libro *Cangura para todo* obtuvo el Diploma de Honor del Premio Internacional Andersen y en 1995 ganó el premio "Cervantes Chico", por toda su obra. Eso sí, este premio lo obtuvo mediante votación, lo cual tiene aún más mérito, puesto que la votaron cerca de 20.000 niños. Fue, pues, una escritora muy apreciada por los niños que le concedieron en 1978 y 1979 el trofeo Arco e Oro como mejor escritora.

A Gloria Fuertes la hizo popular la televisión, concretamente dos programas infantiles "Un globo, dos globos, tres globos" y "La cometa blanca". Esa popularidad la acercó a los niños, no cabe duda, pero también la perjudicó porque muchos se quedaron solo con la fachada de Gloria Fuertes y no trataron de entender que, tras la aparente facilidad de sus versos, había un esfuerzo por buscar la sonoridad y el término más adecuado.

En los 80 tuvo vital importancia la concesión en 1986 del premio CCEI a Carlos Murciano por una obra de poesía infantil, *La bufanda amarilla*, y el premio Nacional de Literatura Infantil y juvenil en 1987 a Carmen Conde, por *Canciones de nana y desvelo* (1985). A estos nombres se suman otros como Cristóbal Romero, Ana M^a Romero Yebra o González Estrada. No hay que olvidar a una escritora consagrada, Ángela Figuera, que empezó a escribir para niños a raíz del nacimiento de sus nietos. Sus dos últimos libros fueron *Cuentos tontos para niños listos* y *Canciones para todo el año*, incluidos en sus *Obras completas* (1986).

A estos autores, avanzando en el tiempo, se añaden otros como Carlos Murciano, Consuelo Armijo o Antonio García Teijeiro. Comenta María Victoria Sotomayor que es en los 80 cuando cambia,

precisamente, la manera de escribir poesía infantil: "Es indudable –escribe– que hay una voluntad de estilo, un rotundo alejamiento de la instrumentalización, un deseo de acercamiento al niño por la auténtica emoción poética que las palabras, bien tratadas, son capaces de provocar" (Sotomayor, 2002:17). Muchos de los poemarios emblemáticos de esa década responden a la corriente animalista, *Animales poéticos*, de Gómez Yebra; *La rata mundana*, de Carlos Murciano, *Hormigueta negra*, de Ana M^a Romero Yebra o *Dragoland*, de Carlos Reviejo son buenos ejemplos.

Los 90 se caracterizan por la gran variedad en cuanto a producción poética y también por la diversidad de criterios a la hora de publicarla. Desaparecen colecciones y surgen otras. Hay un mayor interés en trabajar la forma, como demuestran Fernández Molina, Juan Kruz Igerabide –con el haiku–, José M^a Alfaro – con la poesía visual– o Fran Alonso –con el empleo del verso libre–.

En estos primeros años del s.XXI, la poesía trata de abrirse camino, aunque sigue siendo un género minoritario, pero necesario, porque, gracias a la poesía, nuestros niños podrán educarse en la sensibilidad.

En la actualidad hay algunas editoriales que mantienen colecciones específicas de poesía infantil y otras que la publican esporádicamente. El editor Juan Nieto Marín está muy de acuerdo con la línea editorial a la hora de publicar poesía ya que cree, y no le falta la razón en muchos casos, que se opta por la solución fácil: publicar a poetas consagrados sin arriesgar nada. Nieto (2007: 61) así lo expresa:

La verdad –dice– es que es una pena no que no se aprovechen las escasas apuestas editoriales para intentar hacer algo más arriesgado, más ambicioso formal y, sobre todo, ideológicamente. Es decir, que no se intente proponer otras formas más actuales de hacer poesía. Que se tire por caminos trillados y hace tiempo ya agotados, que se tire por el camino del medio y por lo seguro.

Algunas de las colecciones de poesía infantil, muy resumidamente son las que siguen:

- . Alba y Mayo de Ediciones de la Torre (1979), publica a autores clásicos como Miguel Hernández, Rafael Alberti, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez.
- . Ajonjolí de la Editorial Hiperion (1995), publica a autores actuales como Antonio Gómez Yebra, Carlos Murciano, José Antonio Ramírez Lozano y otros.
- . Caracol (1998), dirigida por Antonio Gómez Yebra, de la Diputación de Málaga (CEDMA) publica a autores actuales como Alicia Borrás, Carlos Reviejo, Ramírez Lozano...
- . Luna de aire (2003), editada en el CEPLI, Cuenca.
- . Tus versos (2006), de Brosquil, en Valencia.
- . Trece Lunas (2007), de Faktoria K de Libros, en Vigo. La colección incluye los libros ganadores del premio de Poesía para Niños ciudad de Orihuela.

Otras editoriales publican, en mayor o menor medida, poesía, como Anaya (Sopa de libros), Edelvives (Ala Delta), Espasa Calpe, Everest (Montaña Encantada), Kalandraka, Oxford, SM, Pintar Pintar o la recientemente creada Amigos de Papel, que acaba de publicar *La princesa que quería escribir*, en pareados. Cruzando el mar, en México Ediciones El Naranjo está publicando buena poesía infantil y también lo hace el Fondo de Cultura Económica que, entre otros, publica los poemarios que han obtenido el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, como *Tigres de la otra noche* de María García Esperón.

4. La poesía en la escuela. Algunas consideraciones

La poesía está ausente aún de muchas aulas. No obstante, debería ser un género muy trabajado en la escuela porque ayuda a mejorar la socialización de los alumnos y les permite mejorar su lectura y aumentar su atención y su memoria. Por supuesto, sigue siendo recomendable la lectura en voz alta porque el poema puede gustarse a solas, pero gana cuando se comparte en público. Pedro Cerrillo (2007:235) comenta que:

Un lector de poesía debe saber que es fundamental la lectura en voz alta del poema; para su completa comprensión no basta con la lectura silenciosa que habitualmente hacemos de un cuento o de una novela. El poema exige una lectura en voz alta que nos obligue a fijarnos no sólo en las letras, en las palabras, en las oraciones y en sus significados, sino también en sus sonidos y en sus silencios. Y eso es así porque el poema no puede ser leído sólo como portador de unos contenidos, sino que debe ser leído también en su ritmo, es decir, en su construcción habitual.

Hay voces que se levantan pesimistas, como la del poeta Pedro Villar (2009: 71) y que reclaman más medios y más apoyos para la poesía.

Son muchas las propuestas que se pueden llevar a cabo en el aula de primaria en torno a la poesía. Antonia Hernández Vicente (2005: 29), por ejemplo, nos recuerda que con la poesía se trabajan dos aspectos: las emociones y el lenguaje y ofrece un método que se puede seguir para que un niño escriba poesía. La escritora y poeta Carmen Gil (2004: 20) nos habla de que muchos maestros, por desgracia, desconocen la poesía infantil y así, difícilmente, se podrá leer en las aulas. Ofrece también unas propuestas lúdicas muy ricas para iniciar a los niños en la poesía.

Tradicionalmente en la escuela se ha leído una poesía muy ramplona y se les ha obligado a recitarla de memoria, con lo cual se ha conseguido un rechazo frontal. Por eso, son necesarias actividades más imaginativas, que den libertad para que el niño disfrute de la poesía y no la vea como un castigo, sino como una recompensa o un juego.

¿Qué poesía podemos ofrecer a los niños? Sin olvidar las composiciones tradicionales que constituyen la base de la poesía infantil, podemos leer, como veremos a continuación, poemarios de autor muy recomendables.

5. Poemarios de autor para niños y niñas inquietos (y adultos)

Son muchos los poetas actuales que dedican su buen hacer a la poesía infantil. Queda claro que nos centramos en la franja de edad que va desde los primeros lectores –e incluso antes– hasta los 10 o 12 años. Dejamos, para otra ocasión, la poesía juvenil, con nombres como Raúl Vacas.

Ahora bien, ¿cómo escoger algunos títulos? Nos hemos basado en nuestra propia experiencia docente y lectora, pero también hemos escuchado la opinión de críticos, como Pedro Cerrillo (2009: 9-25), poetas y niños. Pensamos que el corpus que vamos a señalar es limitado y seguramente incluirá olvidos imperdonables; ahora bien, los títulos que indicamos son recomendables por su calidad literaria, por su aportación imaginativa y lúdica y por su capacidad de condensar un mundo a la altura de los niños. Hay títulos recientes y otros más antiguos. Lo que importa es la buena poesía. No indicamos la edad que marca la editorial porque todo depende de la madurez lectora que cada niño tenga. Ya dijo María Elena Walsh (2001: 54) que "es difícil pensar en una poesía absolutamente comprensible y aun calificarla para las distintas edades".

No se trata, en definitiva, como opina el también poeta Carlos Murciano (2000: 26) de "entregar al niño una poesía de difícil acceso, pero tampoco unas rimillas de poca monta, que puedan ofender su inteligencia".

Hemos organizado los títulos en torno a algunas constantes temáticas o formales, aunque cabe añadir que, a menudo, se entremezclan varias características en un mismo texto. Ésa es la grandeza de la poesía.

• La sorpresa en lo cotidiano:

Una de las tendencias de la poesía infantil actual es provocar la sorpresa en los niños partiendo de elementos de la naturaleza y de su propio entorno. Gracias a las imágenes estos elementos cobran otra realidad. Luis García Montero en su *Lecciones de poesía para niños* (1999) recoge todas las características de la poesía infantil, sin renunciar ni a la calidad literaria ni a la innovación. En uno de los poemas, incluido en *Lecciones de poesía para niños* el poeta, por ejemplo, se recrea en las imágenes, gracias al empleo brillante de la metáfora y la comparación. La sorpresa preside todo el poema:

"El otoño es un barco / que navega con abrigos, / silencios y paraguas, / sobre los parques y las / arboledas. / Por las ramas desnudas, / por el agua secreta, / por los abrigos grises, / el otoño navega / como un barco perdido / sobre las arboledas."

Juan Carlos Martín Ramos es también un poeta muy valorado por los niños y por la crítica. A él se debe, entre otros títulos, *Poemamundi*, Premio Lazarillo 2003. Es importante que los premios literarios recaigan en poemarios porque así se valora de manera oficial la poesía. Juan Carlos Martín Ramos es un poeta de lo sencillo y cotidiano que descubre magia allá donde otros solo ven normalidad: "Mi casa está llena de libros, / llena de puertas sin cerradura, / de gatos que entran y salen, / de relojes parados en distintas horas / y en distintos años." ("La casa de las palabras")

Antonio García Teijeiro en *Cuentos y poemas para un mes cualquiera* (2005), escrito con Jordi Sierra i Fabra, incluye unos poemas deliciosos, que aluden al mar, a la luna, a los sueños, a los juegos, pero siempre de una manera especial, a través de la metáfora: "Entre las hojas / Hay un lucero, / Mitad de plata, / Mitad de hielo. / Hay un lucero / Dulce y brillante, / Mitad creciente, / Mitad menguante. / Entre las hojas / Hay un lucero / Que, silencioso, / Cayó del cielo".

A M^a Rosa Serdio le gustan las imágenes brillantes, sugerentes y llenas de luz. En *Colores y más colores* (2011) repasa los distintos colores, como indica el título, y los acerca al universo infantil gracias al uso sorpresivo del idioma. La autora quiere sorprender, imagina asociaciones inesperadas y atrevidas porque con sus versos pretende llegar al niño y niña y ofrecerle el arco iris entero en forma de poesía. Algunas de las imágenes que podemos encontrar son tan evocadoras como las siguientes que entresacamos del poemario: "Naranja zumo", "Verde Andalucía", "Azul de tus ojos", "Amarillo yema" "Gris es la niebla / en tu pantalón" o "Marrón de mi tierra". A cada color dedica cuatro versos paralelos en los que domina el color en cuestión, a manera de anáfora y en los que el único verbo aparece – cuando lo hace – en el último verso. M^a Rosa Serdio juega con los adjetivos cromáticos y dota a sus versos de gran riqueza musical. Lo que interesa, pues, no es la acción, sino la recreación y el detalle.

• Combinaciones métricas novedosas

Es cierto que gran parte de la poesía infantil sigue la métrica propia de la tradición, del folklore, donde el octosílabo es el metro dominante. No obstante, como ya se ha comentado, hay poetas que apuestan por otro tipo de formas. Luz del Olmo, en *Haikus para niños. Los cuatro elementos*

(2006), apela a la sensibilidad y a la imaginación del pequeño lector. Escoge la fórmula del haiku, con lo cual sí se ciñe a una forma, típica de la poesía japonesa y soslaya cualquier tópico acerca de la facilidad que ha de tener la poesía infantil. Los haikus son esenciales, nunca fáciles. Algunos de estos haikus, que ella organiza en torno a los elementos tradicionales de la naturaleza, son, por ejemplo, los "Haikus estivales":

"Silencio cálido / hollado a mediodía./ Una chicharra."

"Nubes oscuras./ Huele a tierra mojada./ ¡Qué chaparrón!"

"Tibio vapor/ tras cortinas de lluvia./ Se asoma el sol."

Arroz, agua y maíz (2010), de Berta Piñán, es un poemario que ofrece el lector múltiples visiones de la realidad, como si de un caleidoscopio se tratara. Niños de diversas procedencias geográficas, desde Sierra Leona a México, desde Chernóbil a El Sahara, desde Japón a Manila, desde Madrid a Almería, desde Bagdad a Damasco... se asoman a las páginas de este libro para contarnos sus anhelos, sus realidades y, sobre todo, para tendernos una mano, porque, en todos los poemas, se encierra el deseo de conocer al otro, de no estar encerrado en el yo, sino de trascender al "tú". No es el pronombre "conmigo" el más importante, sino el "contigo". El arte mayor y el menor se unen, las rimas agudas con los versículos, el haiku con el poema-canción, la luz con las sombras... para ofrecer a los niños, a los que van dirigido el poemario, un mundo distinto, pero a la vez cercano, porque, como dice el niño del Nepal, en su poema: "A mil millones de kilómetros de aquí,/ hay niños y niñas que juegan en los patios/ y se tiran la pelota/ y se esconden y se asustan/ y se ríen. / Exactamente como aquí".

• La animalización

Los animales siguen siendo protagonistas de muchos de los poemarios destinados a los niños. Antonio Rubio, en *Tres cuentos de Urraca* (2006), escoge el tono de poesía oral, el octosílabo y la rima asonante para contar una especie de cuento a los más pequeños en el que Doña Urraca habla de sus tesoros. Su poesía es muy plástica, como podemos ver en estos versos: "Esto era una culebra / que junto a un prado reptaba,/ o sea que iba en zig-zag,/ culebreando encantada."

Hormiguita negra (1989), de Ana M^a Romero Yebra es ya un clásico de la poesía infantil. Reeditado en 2008, muestra su pervivencia. *Hormiguita negra* fue el primer libro de la autora. En él escribe acerca de las cosas sencillas, de las estaciones, del paso del tiempo y de los animales que es la parte principal del libro. De manera tierna y musical, Ana M^a Romero desgana las características de la hormiga –de ahí su título–; pero también del elefante, el pez, el saltamontes, de la jirafa, del gato, del caracol y de muchos más. No olvida la lluvia, las fiestas del pueblo, algún viejo oficio como el de pastor y escenarios evocadores como el puerto. El poema que da título a la obra es muy ingenioso (parte de la comparación) y presenta cierta ironía: "-Hormiguita negra / igual que el carbón./ ¿Te has puesto morena / de tomar el sol?/ -Pues no, preguntona, / te has equivocado,/ que me he puesto negra/ de trabajar tanto".

El secreto del oso hormiguero (2009), de Beatriz Osés, fue el primer premio de poesía Ciudad de Orihuela. En el texto se incluyen 31 poemas, en arte menor y, en general, con rima asonante que ponen ante los niños un universo lleno de imaginación y calidad. El libro constituye una unidad temática, no son poemas sueltos, sino que están concebidos como una historia donde un tigre y una niña son emisor y receptor, respectivamente. Así, el tigre se convierte en narrador y la niña en oyente expectante de todas esas historias. Los animales muestran su cara más sensible. El erizo, por ejemplo, está triste porque sabe que pincha; el león se siente solo a pesar de su grandeza –o pese a

ella-; el caracol va tan lento que se le hace de día antes de que pueda acostarse; el camaleón se siente agobiado porque siempre cambia de color y no sabe a qué atenerse y el pobre gamusino tiene una pesadilla recurrente: "Anoche soñé / que un niño decía / que yo no existía...". No obstante, no todos son poemas melancólicos, en absoluto, los hay llenos de luz, de color y de fantasía como "La carrera de las azofaifas" que, seguro, seguro, se esconden en más de una casa. La niña no quiere dormirse y el tigre, con infinita paciencia, va respondiendo a sus preguntas y le habla de lo bien que debe estar, a salvo de guerras, en los brazos de un oso panda o de cómo los cangrejos sueñas hacia atrás (en un poema muy ocurrente). Todos los seres vivos, parece contar el tigre, duermen y sueñan, como la niña. No obstante, hay una nana imposible: la dedicada al murciélago que, por mucho que insistan sus padres, no puede dormirse de noche. Un libro de una calidad literaria indudable.

• La infancia, paraíso soñado

No son pocos los poetas que, con sus versos, tratan de recuperar la infancia como ejercicio nostálgico, quizás, pero también como intento de tender puentes entre sus poemas y los lectores actuales.

Versos al nunca jamás (2006) del cubano Enrique Pérez Díaz es otro poemario recomendable. En el mismo se evoca con nostalgia la infancia: "Desde la poesía regreso / a la infancia, intocada / y sublime, edad aquella / que nada puede alcanzar..."

Acaso la tristeza que esto pudiera generarnos, el autor la evita con el uso del humor y la ironía. Enrique Pérez Díaz parte de los cuentos tradicionales, pero les da la vuelta. Las cosas no son como parecen y él quiere presentarnos de nuevo a esos héroes de los sueños infantiles, pero con mayor experiencia o, quizá, otra perspectiva de la sus vidas. Para ello, suele escoger los elementos tópicos de esos cuentos y mirarlos desde otra perspectiva que enriquece el poema. Así, los osos echan de menos a Ricitos de Oro, es mejor que la Bella Durmiente no despierte, la bailarina y el soldadito de plomo se buscan sin encontrarse, Caperucita Roja ha perdido interés para los niños de hoy que "nada temen", Alicia ha vuelto del espejo y todo sigue igual y Blancanieves duda frente a la manzana, aunque siempre tendrá otra oportunidad.

Los versos de Enrique Pérez Díaz son brillantes y sugieren momentos, presencias, esencias. Tienen el poder de convocar, con la palabra, la magia de los cuentos, ese otro mundo de la imaginación en donde, cuando eras pequeño, todo era posible. Desde su edad adulta, el autor recuerda y siente y sabe que ya nada volverá, pero se resiste y vuelve una y otra vez a sus personajes queridos o a los lugares de la fantasía.

En el año 2008, con *Los espejos de Anaclara*, la escritora uruguaya Mercedes Calvo obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía para niños, convocado por el Fondo de Cultura Económica y la Fundación para las Letras Mexicanas. *Los espejos de Anaclara*, pues es un libro de poesía diáfana, llena de música cuyos versos forman parte de una historia entera, aunque, sin duda, no pierden ni un ápice de belleza si se leen por separado. Mercedes Calvo, junto al tema de la infancia recuperada, nos habla de la naturaleza, de las plantas, del viento, de la lluvia, del sonido de la campana, del especial latido de las cosas pequeñas, cotidianas que la siguen emocionando porque son tan fantásticas como la propia fantasía. Rimas asonantes y consonantes, repartidas con acierto; versos breves, apenas esbozados, al lado de otros más extensos, aunque es el verso en arte menor el que domina; metáforas, comparaciones y una especial recreación de qué es poesía forman parte del secreto de Anaclara.

La poesía de Mercedes Calvo es sonora, rotunda, crece y se adelgaza al compás de las palabras, juega con las letras, las acaricia, las mimas, las convierte en objetos, las hace casi jeroglíficos y, en suma,

nos muestra lo pasmoso de la realidad que guarda mayor fantasía de la que a veces somos capaces de ver; pero Anaclara sí lo sabe, sí conoce el secreto: "Galopa un caballo / se estira, se e s t i i r a/ ahora es un tren / ahora una gallina / ahora una bruja / que está panza arriba./ Galopa un caballo / se hincha se hincha / se ennegrece el tren / truena la gallina./ Con un fognazo/ todo se ilumina / e inundan mi patio / caballo y gallina / un tren y una bruja / que cae panza arriba."

• Resonancias de la poesía tradicional

Los textos de Gloria Fuertes, con los que comenzamos, destilan humor y amor. Ella se dirige a los niños con naturalidad, fue pionera en ello, sin hacer aspavientos y empleando un idioma fácil, aunque en absoluto cursi ni poco elaborado, pese a lo que pudiera parecer. Los ripios de Gloria Fuertes, estilo "La pata mete la pata" o "La gata de Renata da la lata", no son tales, son rimas buscadas y apetecidas para lograr efectos estilísticos, sobre todo de humor y gracejo porque Gloria Fuertes pretendía, de alguna manera, escribir como hablaba, con llaneza, sin grandes complicaciones, aunque sí con claridad y corrección.

Es fácil encontrar en Gloria Fuertes juegos de palabras para provocar la sorpresa y el asombro en el lector, por ejemplo en *Aurora, Brígida y Carlos* dice, refiriéndose a Aurora, "Aurorita abizcochada, / absorta y acalorada, / acaramela el pastel".

El humor de nuestra poeta está lleno de exageraciones e, incluso, roza el esperpento o, tal vez, sería mejor decir que alcanza notas de surrealismo como, por ejemplo, cuando leemos en el mismo libro, refiriéndose a Carlos: "Una vez hizo un soneto / en el mejor sombrero de su madre; / le creció pelo de poeta / y le felicitó el Alcalde". La pobre Karina es una comilona y, no precisamente de alimentos refinados: "Que come manzana, / que come morcilla, / que cuando se sienta / no cabe en la silla". Aquí la palabra morcilla muy poética no parece, es más bien prosaica, pero ése es el efecto que quiere causar Gloria Fuertes: la extrañeza y la popularización del verso. Sin ir más lejos trata de popularizar la "ñ" y lo hace con fuerza en *Ñeña la niña ñoña*.

También le gusta divertirse con los nombres propios que cambia a su gusto de género o de sentido, como en *Princesas traviesas* cuando escribe que Benjamina era la hija mayor y añade. "¿Por qué iba a ser la menor?". No son infrecuentes los juegos de palabras en los que emplea homónimos, parónimos y todo tipo de recursos para sorprender como en el poema "El imperdible imperdible". Tampoco es ajena a los recursos estilísticos más clásicos, aunque ella les da la vuelta. Veamos la comparación "Porque una gotera en un castillo, / es como un calvo con flequillo" o la personificación: "La tinaja rota del Castillo se partía de risa" (en el cuento "La tinaja del castillo", incluido en *La ardilla y su pandilla*).

Gusta la poeta de cambiar las cosas y darles la vuelta para provocar sorpresa, como leemos en el poema "El mundo cambiante, el mundo al revés". Y para muestra estos versos: "La ballena vuela. / El águila nada. / La nieve quema. / La abuela salta./ ya lo ves/ Viva el mundo cambiante./ Viva el mundo al revés".

A Gloria Fuertes también se divierte cambiando la letra de las canciones para lograr versiones más estrafalarias como en "-Cucú, cucú -cantaba la rana, / día y noche (se puso pesada). / -Cucú, cucú, cantaba la rana / y la niña de miedo temblaba" (en "La rana calva", incluido en *Cocoloco Pocoloco*). Otra versión de "¡Cu-cú!" la ofrece en el libro *Chupachús*, más cercana por la letra a la original, aunque no por el contenido que es totalmente disparatado.

Es muy aficionada a jugar con las canciones populares a las que acude con frecuencia, como en su poema "La pájara pinta": "La pájara Pinta / y el pájaro Pintón, / tenían su nido / debajo del

balcón". En otro momento brinda un homenaje a Antonio Machado cuando escribe: "La primavera ha venido / y yo la he reconocido / por el pío pío pío" (en *A la prima Primavera*). En "¡Al carro!" escribe una versión libre de "El corro de la patata" llena de humor, por supuesto: "Al carro de la zanahoria, comeremos escarola, lo que comen los jilgueros. -¡El puré para el abuelo!" (En *Chupachús*).

Gloria Fuertes siente afecto por los desvalidos, los que lo pasan mal, los niños huérfanos que no tienen amigos, los animales que son distintos y... las cosas que sufren como le ocurre a la muñeca Pepona a la que nadie quiere. Pepona siempre pide a los Reyes que le echen una niña que quiera jugar con ella y no hay manera, hasta que, por casualidad, acaba en manos de la traperera quien la da a su hija y, ambas, niña y Pepona, son felices: "-¡Madre, mire! ¡Este año han venido los Reyes! ¡Me han echado una Pepona! ¡Si es muy guapa! ¡Que poca ropa tiene! Le haré vestiditos con mis trapos. Mua, mua! -y la besaba y la achuchaba feliz-, es la primera muñeca que he tenido en mi vida -decía la niña.

-Son los primeros besos que he tenido en mi vida -decía la Pepona, temblando de emoción en los brazos de la hija de la traperera" ("La Pepona", en *Cangura para todo*).

En muchos de los poemarios comentados observamos la presencia de lo popular y tradicional en sus ritmos, en sus metros. Cuanto más pequeño sea el niño más armonía se exige entre el contenido y el continente. Un ejemplo precioso, riquísimo en matices, lo encontramos en *Ronda de nanas* (1999) que, precisamente, se centra en el primer estadio de la poesía infantil. Como dice Antonio A. Gómez Yebra en la introducción: "No consiste tanto en qué decirle, sino en cómo decirselo; en la clave utilizada para transmitirle esas primeras ideas que queremos hacerle llegar. Y la clave no es otra que la ternura". Un ejemplo del poder armónico y adormecedor de las palabras lo tenemos en la primera nana, "Nana del barquito", que armoniza la delicadeza del diminutivo ("barquito", "chiquitito"), con el sueño del bebé y los elementos propios del ambiente marinero ("mar", "sal", "pescador"): "Barquito de miel / en mi corazón. / Le canto a mi niño / la nana del sol. / La nana del sol / del viento y del mar. / Niño pescador / bañado de sal. / Bañado de sal / que tira la red / desde su chiquito / barquito de miel".

En *El bosque de mi abecedario* (2003), el poeta Pedro Villar ofrece un homenaje lleno de luz y de ritmo a las letras, a la materia prima de sus versos, a la magia y a la ilusión que las palabras, bien engarzadas son capaces de ofrecer porque: "las palabras y el silencio / habitan en la memoria"

Pedro Villar es como un juglar que ofrece su mercancía especial a aquel que la quiera gustar: "Negro sobre blanco / letras de colores / traigo los poemas / de varios sabores. / Unos son de azúcar / otros de frambuesa / los que más me gustan / son los de cereza. / Unos son muy dulces / otros tan amargos / letras de colores / negro sobre blanco".

En la sección "Rimas rimaba Ramón", Pedro Villar ofrece una conjunción de aliteraciones reduplicadas que hacen que el poema se lea con una sonrisa y, a la vez, con mucha atención porque, en general, los poemas de Pedro Villar están hechos para ser leídos en voz alta, por su rotundidad y ritmo: "rima rima con esmero, / rima rima, rime usted".

Y siguiendo con esta misma figura retórica, el poema que cierra el libro es otro ejemplo brillante de paralelismo, aliteración, anáfora y enumeración, muy cercano, por otro lado, al trabalenguas. El poema se va adelgazando hasta llegar a la palabra FIN:

"Fui flor, feria, / fuente, faro, / fui fiesta, / fui faquir, / fui frágil, / fui fugaz, / fui feliz, / fui final,
Fui / FIN"

La poeta mexicana María García Esperón, en *Aires de don Aire* (2007) crea un poemario lleno de referencias orales, aunque no busca la musicalidad sin más puesto que pretende, con sus versos,

hacernos llegar la idea de que la poesía es un bien universal que hay que compartir y que hay que inculcar desde la cuna, a base de nanas, de arrullos, de versos llenos de música. Don Aire es el símbolo de la libertad porque se cuela por todos los rincones, no sabe de horarios, ni falta que le hace, y allí donde llega es siempre bien recibido: "Señor Don aire / que vas / Señor Don Aire/ que vienes".

Don Aire circula por la ciudad con la alegría en sus dedos, dando frescura a todo lo que toca y logrando que las cosas cobren vida gracias a la continua personificación que emplea la poeta.

En la mitología china, la luna es la morada de la Liebre Lunar y Francisco Álvarez Velasco lo sabe bien, aunque también sabe otros muchos secretos que, en voz baja, en tono de nana, nos cuenta en *La Luna tiene una Liebre* (2009). Este precioso libro nos devuelve a la infancia, cuando el sueño era más importante que la realidad, cuando la imaginación llenaba nuestras almas: "Luna, niñas y liebre/ Olvidarán sus sueños/ Cuando despierten".

La Luna tiene una Liebre es, por supuesto, un libro para soñar, para volver a los orígenes de la humanidad, en que el poder de la voz convocaba a las gentes y las hacía vivir una doble vida, la suya, rutinaria, y la de otros personajes, tan fascinantes como la liebre. El poemario, por otro lado, encierra una gran belleza gracias a las imágenes telúricas y oníricas, gracias a los paralelismos y al ritmo, tenue pero constante.

El cuento *La princesa que quería escribir* (2012), de Beatriz Berrocal, parte de los cuentos tradicionales, aunque ofrece una versión distinta: la de una princesa que no quiere a su príncipe azul. Está escrito en pareados, parece fácil, tal vez por la rima, pero no lo es en absoluto, ya que plantea un tema importante y serio como es la capacidad de elección que todos deberíamos tener. Es una crítica –amable y dulce, por supuesto– hacia los roles de la mujer tradicional, que vivía –¿vive aún en muchos casos?– a la sombra de su marido. Nuestra princesa no quiere convertirse en muñeca ni "En una princesa como las de cuento, / que tejen tristeza y bordan silencio". Estas imágenes que emplea Beatriz Berrocal, aparte de gran calidad literaria, expresan todo el sentimiento de la mujer que quiere ser dueña de su vida.

• Antologías

Las antologías de poemas tradicionales o de autores clásicos siendo muy recomendables como introducción al niño en la poesía. Destacan dos antologías de Ana Pelegrín, una para niños y otra para jóvenes: *Poesía española para niños* (1997) y *Poesía española para jóvenes* (1997). Siguen siendo dos apuestas importantes a favor de la poesía, en las que incluye poemas de Unamuno, Miguel Hernández, Concha Zardoya, Lope de Vega, Gloria Fuertes, José Hierro y varios más.

Conclusiones

¿Para qué sirve la poesía? Es una pregunta de difícil respuesta. No se puede hablar del valor de la poesía en términos prácticos, puesto que, como la literatura en general, no aporta ganancias visibles, sino bagaje cultural y sensibilidad. "La poesía es en definitiva –en palabras de María Elena Walsh (2001:57) a quien ya hemos citado en estas líneas– reconstrucción y reconciliación, es el elemento más importante que tenemos para no hacer de nuestros niños ni robots ni muñecos conformistas, sino para ayudarlos a ser lo que deben ser: auténticos seres humanos".

La poesía infantil permite, además, que el niño poco a poco vaya desarrollando su fantasía, su imaginación, su creatividad. Comenta la poeta Carmen Gil (2004: 20) que

El principal fin de la lectura de un poema es el placer, el goce estético. Y no hay por qué buscarle más justificaciones. Pero, para los que sientan la necesidad imperiosa de encontrarle utilidades, ahí van unas cuantas: para una educación estética, para el desarrollo de la sensibilidad, para aportarnos una nueva forma de entender e interpretar el mundo, para hacernos seres humanos más completos... En esta época tan pragmática que vivimos, la poesía se hace más necesaria que nunca.

Jaime García Padrino (1990:65), buen conocedor de la poesía infantil, estima que, en la actualidad dos son las orientaciones que siguen los poetas: la poesía para niños y la poesía formativa. Dentro de la primera, entrarían aquellas obras en las que se ofrece una poesía cercana al niño, para que le guste, que hable de su mundo, de los animales y de algunos tópicos. La segunda, y la que más valora el crítico, es aquella en la que el poeta intenta compartir con el niño su propia visión para conmovirlo. Hemos visto, sin duda, ejemplos de ambas posturas. En la línea formativa estarían los poemarios de Mercedes García Calvo y Enrique Pérez Díaz.

No hay que confundir poesía oral con poesía de autor, aunque, ambas, estén, a menudo entrelazadas. Sin soslayar la influencia de la poesía oral, nos hemos centrado en algunos poemarios de autor que nos han servido para trazar las líneas generales de la poesía infantil de nuestra época. Así, suelen ser, en cuanto a la forma, textos breves, sencillos –aunque no exentos de elaboración–, con musicalidad, lograda a base de acentos y entonaciones e imágenes coloristas que despiertan la imaginación del lector. Hay otros poemarios más rompedores que buscan innovar en cuanto a la forma, como se ha visto.

En cuanto al contenido, los poemarios destinados al lector infantil siguen, en su inmensa mayoría, aludiendo a objetos, personajes, realidades que los niños pueden entender por su cercanía (animales domésticos, estaciones, árboles, flores...) o por su sorprendente actuación que resulta maravillosa (animales salvajes, insectos, el mar, el cielo, las estrellas... Cuando el universo se convierte en niño, la poesía triunfa.

Referencias bibliográficas

Obras de consulta: manuales y artículos

- ANDRICAÍN, Sergio y RODRÍGUEZ, Antonio Orlando (1997): *Escuela y poesía ¿Y qué hago con el poema?*, Colombia: Magisterio.
- BERENGUER, Maryta (2007): *Poesía para jugar. Un camino hacia la lectura*, Madrid: Los libros de la catarata.
- CAÑABATE, Carmen (2005): "Versos brillantes", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 213, 2005, pp. 83-90.
- CERRILLO, Pedro (1990): *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- (2007): "Poesía y Escuela: reivindicación de la poesía infantil", en *Letras Peninsulares*, Spring, p. 221-241.
- (2009): "Clásicos escolares y canon escolar de lecturas", en MOROTE, P. (Dir), *Los clásicos y su influencia en la Literatura Infantil y Juvenil*, Valencia: Universidad Católica de Valencia, 9-26.
- CERRILLO, Pedro y SÁNCHEZ, César (2007): "Lo literario y lo infantil: concepto y caracterización en la literatura infantil", en CERRILLO, P. y YUBERO, S. (Coords). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 17-25.

- DELGADO, Agustín (2005): "El lagarto está llorando", en *Leer*, nº 160, marzo 2005, p. 28-29.
- DESCLOT, Miquel (2003): "La poesía como arte de los sonidos", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 198, p. 41-48.
- (2003): "La esencia oral de la poesía", en *CLIJ*, nº 157, p. 15-19.
- BORDA Crespo, María Isabel (2003): "La edición de poesía infantil castellana actual", en *CLIJ*, nº 163, p. 44-52.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (1990): "La poesía infantil en la España actual", en CERRILLO P. y GARCÍA PADRINO, J. (coordinadores). *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, p. 65-86.
- (2007): "Clásicos de la poesía infantil española", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 228, p. 27-34.
- GARRALÓN, Ana (2002): "Poesía infantil en castellano desde 1990. Breve panorámica", en *Educación y Biblioteca*, nº 130, p. 67-68.
- GIL, Carmen (2004): "Acercar la poesía a los niños", en *CLIJ*, nº 68, febrero 2004, p. 19-27.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio A. (2000): "Una lanza por la poesía infantil", en *Platero*, nº 117, p. 17-19.
- (2007): "La Poesía es el alma de los niños", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 228, p. 19-25.
- HERNÁNDEZ VICENTE, Antonia (2005): "Un laboratorio poético", en *Cuadernos de pedagogía*, nº 345, abril, 2005, p. 28-31.
- IGERABIDE, Juan Kruz (2003): "La poesía infantil: algunos símbolos", en *CLIJ*, nº 157, p. 33-36.
- LLAMAZARES PRIETO, M^a Teresa (2009): "Acercamiento a la poesía infantil y juvenil", en *Clarín*, nº 1, p. 35-39.
- MATA, Juan (2007): "Ojos de poeta, oídos de niño. Travesías IV", en *CLIJ*, nº 204, p. 54-61.
- MORENO, Víctor (2005): "Tópicos sobre poesía", en *CLIJ*, nº 178, p. 29-36.
- MURCIANO, Carlos (2000): "De la poesía y los niños", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 168, febrero 2000.
- NIETO MARÍN, Juan (2007): "La poesía ha muerto en 2006", en *Lazarillo*, nº 17, 2007, p. 60-66.
- PELEGRÍN, Ana (1996): *La flor de la maravilla: juegos, romances, retahílas*, Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1990): "Poesía infantil", en *CLIJ*, nº 14, p. 8-13.
- ROMERO YEBRA, Ana María (2000): "El encuentro del niño y la poesía", en *Platero*, nº 117, p. 9-12.
- SILVERA, Elvia (2001): *Para crecer con poesía. Una guía para acercar a los niños al mundo de la palabra*, Venezuela: Banco del Libro, Formemos lectores.
- SOTOMAYOR, María Victoria (2002): "Poesía infantil española de los últimos 20 años", en *Lazarillo*, nº 8, p. 8-22.
- VILLAR, Pedro (2009): "Edición y difusión de la poesía Infantil y Juvenil en España", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 246-247, p. 71-74.
- VARIOS: "Editar poesía. Opiniones de algunos editores", en *Educación y Biblioteca*, nº 111, 2000, p. 49-52.
- VÁZQUEZ SÁNCHEZ, Amparo (2000): "¿Poesía infantil o simplemente poesía?", en *Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 168, p. 28-30.
- WALSH, María Elena (2001): "La poesía en la primera infancia" (charla ofrecida en el congreso de OMEP de 1964), en *Educación y Biblioteca*, nº 124, p. 52-57.

Poemarios

- ÁLVAREZ VELASCO, Francisco (2009): *La luna tiene una Liebre*, Oviedo: Pintar-Pintar. Ilustraciones Fernando García-Vela.
- BERROCAL PÉREZ, Beatriz (2012): *La princesa que quería escribir*, León: Amigos de Papel. Ilustraciones Daniel Montero Galán.
- FUERTES, Gloria (5 1982): *Cangura para todo*, Barcelona: Lumen, ilustraciones Marcel.
- (1982): *Coleta, la poeta*, Valladolid: Miñón, Las Campanas, 26, ilustraciones Ulises Wensell.
- GARCÍA ESPERÓN, María (2007): *Aires de don Aire*, México: [http://www.scribd.com/doc/15676028/Aires-de-Don-Aire-Poesia-para-nins](http://www.scribd.com/doc/15676028/Aires-de-Don-Aire-Poesia-para-ninos)

- GARCÍA MONTERO, Luis (1999): *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada: Comares.
- OLMO, Luz del (2006): *Haikus para niños. Los cuatro elementos*, Madrid. Verbum.
- OSÉS, Beatriz (2009): *El secreto del oso hormiguero*, Oviedo: Faktoria K de Libros. Ilustrado por Miguel Ángel Díez.
- PELEGRÍN, Ana (1990): *Poesía Infantil*, CLIJ, pp. 8-13.
- (selección y prólogo) (1997): *Poesía española para niños*, Madrid: Alfaguara.
- (selección y prólogo) (1997): *Poesía española para jóvenes*, Madrid: Alfaguara.
- PÉREZ DÍAZ, Enrique (2006): *Versos al nunca jamás*, Madrid: Anaya, Sopa de Libros, 116. Ilustraciones Alejandro Magallanes.
- PIÑÁN, Berta (2010): *Arroz, agua y maíz*. Oviedo. Pintar-Pintar. Ilustraciones Elena Fernández.
- ROMERO YEBRA, Ana M^a (2007): *Celia Viñas para niños y jóvenes*, Madrid: La Torre.
- (2008): *Hormigueta negra*, Zaragoza: Edelvives, Ala Delta.
- (1999): *Ronda de Nanas*, Málaga: Diputación Provincial.
- RUBIO, Antonio (2006): *Tres cuentos de Urraca*, Madrid: Anaya, (Sopa de Libros). Ilustradora Leticia Ruifernández.
- SERDIO, M^a Rosa (2009): *Colores y más colores*, Oviedo: Pintar Pintar. Ilustraciones Ester Sánchez.
- SIERRA I FABRA, Jordi; GARCÍA TEIJEIRO, Antonio García (2010): *Cuentos y poemas para un mes cualquiera*, Madrid. Oxford, El árbol de la lectura, 16.
- VILLAR, Pedro (2003): *El bosque de mi abecedario*, Valencia: Diálogo Infantil. Ilustraciones Miguel Catalatayud.

